

El fin de la infancia y la aceptación del cambio en la obra de Hernando Téllez *Adiós a la infancia*

Stiven Eduardo Taimal Bermúdez
Lic. Lengua Castellana
Universidad del Tolima

Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola...
Tristitia, (Valdelomar, 1916),

El cambio es temido por los seres humanos; es miedo absoluto a una realidad distinta, es pavor a perder el confort de la existencia. Pero también, el miedo al cambio es un peligro como diría alguna vez Octavio Paz (Aguilar, 2015), ya que la no aceptación de la transformación es desconocer lo que 540 años a.C, Heráclito de Éfeso ya había sentenciado: “Todo cambia, nada es”. (Araujo, 2013)

Hablar sobre este tema en el análisis de “Adiós a la infancia”, primer ensayo del libro “Diario” (1946) del escritor colombiano Hernando Téllez es relevante ya que el autor nos dibuja un escenario vivencial (en la forma de un *ralentí* cinematográfico) de su tránsito de niño a adolescente con una conciencia de cambio envidiable y pedagógica, con detalles tan personales que provoca en el lector un amor filial. (Salazar, 2011)

La infancia: Señales antes del fin

Alguna vez, acerca de su infancia, el escritor portugués José Saramago dijo: “Me interesa conocer mi relación con ese niño que fui” (Saramago, 2007). Ésta, que podría ser una cándida alusión a un episodio de vida, esconde una



tremenda verdad que ha sido una constante en la comprensión del ser humano y que en palabras del poeta alemán Rainer María Rilke sería que “la verdadera patria del hombre es la infancia” (Colángelo, 2003). Por eso, volvemos a ella: ya sea para odiarla, para amarla, para vengarla, o quizás dentro de las muchas posibilidades solo para contemplarla en su fugaz paso por nuestras vidas, como lo hace Hernando Téllez.

Téllez es un observador muy perspicaz; su pluma es capaz de graficar desde el detalle más fino de la naturaleza de un niño que podrían ser los sentimientos, el intelecto, el aspecto físico, la socialización y la inspiración: “yo quiero fijar en mis vanas palabras, la imagen de tu belleza y de tu gracia pueriles.” (p. 1)

El niño (alter ego) del escritor se cimbre entre sentimientos naturales típicos de la edad para con otros; sin embargo, dada la situación, se descubre a sí mismo como una fuente de emociones y sentimientos.

“El amor, el terrenal amor de las criaturas humanas, no te inquieta aún con su vieja pesadumbre y su eventual alegría” (4)

“Pero una inmotivada tristeza, un lento caudal de tus melancolías asciende, por instantes, de lo profundo de tu espíritu para reflejarse en la serena mirada de tus ojos.” (p. 5)



Téllez resalta la individualidad que se está creando, en la plenitud de los sentimientos como amor, tristeza, alegría que forman parte del mosaico de vivencias que el niño experimentó y que ahora valora desde sí mismo.

El autor precisa de describir de la madurez intelectual del niño postrero. Téllez utiliza el asombro como forma de contemplar los cambios, entre ellos la forma de hablar, la lógica como indicador de seriedad, y de la ciencia por el aprendizaje sobre las leyes y dilemas de la naturaleza.

Sobre el esquema de tus palabras, va acentuándose, poco a poco, el tono de una lógica adulta, y en algunas de tus opiniones asoma, por instantes, el hombre, el hombre serio y estudioso (...) (p. 1)

conoces el secreto de las flores y has descubierto la clave de su color y su perfume (...) puedes decir el lindo latín profesoral el nombre de las altas rosas y de los lirios anémicos (...) sabes del linaje de los insectos y de las razas de los pájaros (...) pasas las horas muertas inclinado sobre las hojas de los libros, conquistando palmo a palmo, el vasto, el ilimitado reino de la verdad. (p. 6)

Téllez con "Adiós a la infancia" demuestra su amor por la lectura; el niño que se despide, pasa del mito a la verdad, de lo fantasioso a lo real.

El nuevo niño también se abre a dejar relaciones importantes: empieza a extender su dominio; el autor también relata magistralmente en el texto, una naciente cosmovisión, así como el reconocimiento de la realidad circundante que gira en torno al nacimiento de una nueva racionalidad en la sociedad, en la que incluso la figura de la madre pasa lentamente a un segundo plano

"Comienzas a mirar el mundo, los seres y las cosas, como diciéndoles adiós desde el fondo de tu propio candor" (p. 3)

Y esto juega mucho con los cambios del aspecto físico; Téllez comprende que no puede haber mejor descripción de la metamorfosis infantil, si no se evidencian los cambios de en la casa donde habita este ser cambiante.

"Yo anticipo en la imaginación esa lenta tarea de los años y veo una cabeza varonil y melancólica en el sitio de tu cabeza de niño; veo una frente devastada y grave, unos hombros fuertes, unas manos laboriosas, una boca de la cual ha volado, para siempre, la sonrisa pueril" (p. 4)



El autor le da importancia a la corporalidad y presenta nuevos valores como la belleza, la fuerza, la simpatía que formarán parte de los atributos personales del nuevo ser que se despide.

Pero quizás el aspecto más relevante dentro de los demás, que componen el ser integral que ahora deja de ser niño, es el proceso de formación de la moralidad. La capacidad de juzgar y decidir busca un sitio entre los cambios;



el niño que se va, solo aspiraba a sentirse bien; el nuevo niño sabe que hay consecuencias, lo cual es un paso de lo que significa definir lo qué es bueno y lo qué es malo, dilemas éticos que incluso atraviesan espacios tan íntimos como el juego.

“En tus juegos ya no hay ese mismo caudal de espontánea anarquía y de deliciosa inconstancia que les daba, unos años atrás, el encanto de la total puerilidad” (p. 2)

“Empiezas a amar la exactitud, el dato preciso, la palabra justa. Inquieres, por ello, con ejemplar tenacidad, la significación de todas las cosas, su radical sentido, y cuando la explicación se torna demasiado vaga y general, se te adivina la decepción y la inconformidad; el dolor moral, la angustia psicológica no han sido todavía los huéspedes de tu alma.” (p. 4)

Téllez da señales del fin de su infancia, lo hace desde lo real, no pinta más que episodios de su vida, sin embargo, es allí donde se levanta lo extraordinario: el poder de la literatura la embellece, la camufla en la perfección para dotarla de sentidos.

En medio de esta descripción radiográfica de la niñez de Téllez, que ya revela ápices de lo que es el cambio en el orden natural, el escritor hace un prolegómeno del fin: “Pero tú, que eres un niño, empiezas, sin embargo, a ser un hombre.” (p. 2). La infancia termina, es imparable el proceso: la infancia ya es un recuerdo.

La aceptación del cambio

Decía el escritor argentino Ernesto Sábato: “Nada de lo que fue vuelve a ser, y las cosas y los hombres y los niños no son lo que fueron un día” (Sábato, 2000). La aceptación al cambio no es resignación menos determinismo es simplemente reconocer “el estar frente al mundo”, con sosiego en medio de las crisis. Téllez ensaya una forma tan calmada de despedir a su infancia, una suerte de reconciliación, en la cual no necesita más que la palabra para erigirla e incluso para poder acomodar o volver sutiles los traumas propios de la infancia. Entonces, el autor esgrima la estrategia final para encapsular este recuerdo, y así como liberó la Caja de Pandora de su niñez,

pueda volverla a cerrar, donde el ser adulto y el ser niño de Téllez terminan en paz.

Por eso antes de que concluyan los adioses a tu infancia, antes de que se demasiado tarde, quiero fijar en mis vanas palabras, la imagen de tu belleza y de tu gracia pueriles. Antes de que sea tarde, pues los años no detienen su fuga y el tiempo, con su escoplo invisible, empieza a cambiar el perfil de tu rostro. (p. 6)

Para Téllez, existe una sincera aceptación a vivir el cambio; y de alguna manera, este episodio de su vida, asume la mejor metáfora para pensar que la vida no es estática, como decía Sábato. El autor resume su aceptación al cambio a través de un maravilloso contraste en la que empieza afirmando que ese nuevo ser, post infantil, lleva en sus manos la independencia, y en sus pensamientos la razón propia.

(...) antes era el prodigio inmediato, la dócil transformación de todas las cosas al conjuro de tu palabra, al roce de tus pequeñas manos: en una gota de agua estaba todo el océano, en una hoja toda la selva; en el fondo de un espejo todo el misterio de los cuentos. Ahora la gota de agua, la hoja y el espejo te niegan sus divinos secretos porque has aprendido unas nociones elementales, y la física, la botánica y la química destierran de tu cabeza toda fantasía (p. 2)

Téllez deja al infinito el idilio de su “niño”, semejante a Antoine Doinel, protagonista de los “Cuatrocientos golpes” (Truffaut, 1959), quien casi al finalizar la película es parte de una escena en la que se encuentra frente al vasto mar, él solo para abrirse a la construcción de su “yo”, mirando atrás solo para recordarla, y si es preciso aceptarla más allá de lo que fue.

“Adiós a la infancia” es un homenaje a la infancia en un momento trascendental, donde no se es niño ni púber, un episodio fugaz, pero en cuyo tránsito, uno observa las debilidades y fortalezas con las que nos encuentra cada etapa de cambio; por lo tanto, también este corto ensayo de “Diario” (1946), Téllez nos compromete con el cambio, nos enseña a comprenderlo, nos enseña a amarlo por encima de lo imperfecto o crítico que puede ser.

Bibliografías

- Aguilar, F. (julio - diciembre de 2015). *La otra voz: Octavio Paz y la noción de otredad*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4216/421640696003.pdf>
- Araujo, K. (24 de febrero de 2013). *Todo fluye, todo cambia, nada permanece*. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cartas/1/todo-fluye-todo-cambia-nada-permanece>
- Bolaño, R. (1999). *Amuleto*. Barcelona: Anagrama.
- Campbell, D. (2001). *El efecto Mozart para niños*. Barcelona: Urano.
- Caprav, A. (2003). *Creciendo con música*. Buenos Aires: Agedit.
- Cartón, C. y. (1993). *Educación Musical: método Kodály*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- Colángelo, M. (2003). *La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje*. Buenos Aires: OEI.
- Kovaldoff, S. (2003). *El silencio primordial*. Argentina : Emecé editores.
- Maria Dolores Hernández Vásquez, M. M. (2010). *El canto en la educación infantil: ¿Cómo escoger un repertorio adaptado a la fisiología del niño y a su desarrollo vocal?* Girona: CiDd: II Congreso Internacional de DIDACTIQUES.
- Maritza Liliana Díaz, R. M. (2014). La música como recurso pedagógico en la edad preescolar. *Revista Infancias Imágenes*, 102-108.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad, una defensa clásica de la reforma de la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Real Academia Española. (2012). *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer*. Madrid.
- República, C. d. (1994). *Ley 115 de Febrero 8 de 1994 "Ley General de Educación"*. Bogotá.
- Reynoso, K. (2010). La educación musical y su impacto en el desarrollo. *Revista de educación y desarrollo*, 12, 53-60.
- Rojas, X., & Lora, M. (agosto de 2008). *El niño como sujeto desde el psicoanálisis*. Obtenido de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612008000200006
- Sábato, E. (2000). *La Resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Salazar, C. (agosto de 2011). *La infancia vista desde la autfiguración y la autorrepresentación en Diario de Hernando Téllez*. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/302694351_La_infancia_vista_desde_la_autfiguracion_y_la_autorrepresentacion_en_Diario_de_Hernando_Tellez
- Sanuy, M. (1999). La música como elemento integral en la educación escolar. *Música y Educación*, Vol. 37. pp. 41-49.
- Saramago, J. (2007). *Las pequeñas memorias*. Portugal: Editorial Caminho.
- Steiner, R. (1991). *La educación del niño desde el punto de vista de la antroposofía*. Madrid: Editorial Rudolf Steiner.
- Téllez, H. (1946). Adiós a la infancia. *Diario*, 130.
- Toche, N. (25 de 08 de 2019). *El lenguaje inclusivo distrae de verdadero problema de fondo: Concepción Company*. Obtenido de El economista.
- Truffaut, F. (Dirección). (1959). *Cuatrocientos golpes* [Película].
- Valdelomar, A. (1916). Tristitia. *Las voces múltiples*, 249.
- Villaurrutia, X. (1953). *Nostalgia de la muerte*. México : Letras Mexicanas .
- Zorrillo, A. (2004). *Juego música y aprendizaje*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

